



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: El problema del sentido en la cultura

Autor: Osadskala, Emma

Forma sugerida de citar: Osadskala, E. (1995). El problema del sentido en la cultura. *Cuadernos Americanos*, 5(53), 198-202.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año IX, núm. 53, (septiembre-octubre de 1995).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ **Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ **Sin derivados:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

EL PROBLEMA DEL SENTIDO EN LA CULTURA

Por *Emma OSADSKAÏA*
POETA UCRANIANA

COMO ENCABEZAMIENTO DE MI INTERVENCIÓN, he elegido la frase que dice: “La cultura es un valor en sí, valor eterno”.

¿Qué debemos entender con el nombre de “cultura”? En el sentido etimológico, la cultura es la educación, el trato, los modales, las normas de comportamiento, el gusto... La noción contemporánea de este término es mucho más rica y amplia, comprende el estado espiritual del individuo, del pueblo, de la nación.

El análisis de la cultura nacional está basado sobre estos puntos de partida, *ethnos* y *nación*, que no son sinónimos. La nación puede estar compuesta por un solo pueblo o por varios. La nación es la comunidad territorial, es la expresión patriótica de la ciudadanía, en resumen, es más bien la noción política, jurídica, estatal. La palabra *ethnos* se refiere al sentido cultural histórico.

Los historiadores rusos han enunciado la concepción de la “cuna de tres pueblos hermanos” —ruso, bielorruso y ucraniano. Según esta concepción, los bielorrusos y los ucranianos no constituían sino una parte menor de la gran civilización y cultura rusa, y que se encontraban siempre bajo la protección y la tutela de su gran hermano. Pero si recurrimos a los testimonios de los autores antiguos esta concepción se revela falsa y muy criticable, ya que las crónicas antiguas dicen que el pueblo ucraniano existía mucho antes que los rusos sobre el territorio donde los Cárpatos tocan las montañas del Cáucaso, los bordes del Mar Negro y el río Pripjat, que se desarrollaba armoniosamente en perfecta concordancia con la naturaleza, que creó sus ritos y tradiciones dentro de la vida comunal y fiestas religiosas y que dio nacimiento a una cultura rica y original.

Las etapas culturales, las más importantes, de la nación ucraniana, su desarrollo económico, su evolución espiritual, han cono-

cido la Rusia de Kiev, el Estado de Galitzia-Volinia, el de Lituania, la época del poder de los hetmán, la república de los cosacos, la República Popular de Ucrania, el Directorio, el periodo soviético, para convertirse en nuestro días en la República Independiente Soberana.

El pueblo ucraniano ha creado sobre su territorio autóctono valores culturales inapreciables, por los cuales se muestra siempre no como un pueblo guerrero sino como un pueblo laborioso, de ánimo independiente y generoso, cristiano y amigable, que posee el sentido innato de la dignidad, la belleza y la armonía.

En el centro de su vida espiritual el pueblo ucraniano ha colocado a la mujer, a la madre como símbolo de la mujer protectora, la *Madonna* ucraniana sobre los iconos, la Santa Madre cantada por los cantores errantes ucranianos, el personaje principal en las obras de los poetas Taras Chevtchenko, Lesja Ucrájinka, el escritor Ivan Franko, el compositor Nicolai Lysenko.

El pueblo ucraniano ha creado sus símbolos y valores culturales, muy humanitarios y originales, mitos y fiestas, canciones y bailes, artesanado y pintura, bordado y escultura, poesía y dramaturgia. En efecto, la lengua ucraniana es muy rica y melodiosa, rica en matices de sinónimos y comparaciones.

En los periodos de hegemonía extranjera —polaca, turca, austriaca, rusa— la cultura ucraniana ha sufrido gran número de violaciones, tabúes, interdicciones y persecución de su lengua de origen. La historia presenta testimonios indiscutibles.

En Ucrania vive hoy día un 72.6% de ucranianos y 22% de rusos; luego vienen los judíos, bielorrusos, moldavos, búlgaros, polacos, griegos, tátaros, armenios, húngaros. La lengua oficial es el ucraniano y el ruso, pero la lengua ucraniana es considerada como lengua de Estado. Se ha comenzado la campaña de ucranización de las escuelas, pero como es natural faltan profesores y manuales. En las contrataciones la prioridad se reserva para los ucranianos que hablan ucraniano. Por el momento no son numerosos en las grandes ciudades; en el oeste, en los Cárpatos, se ha sabido conservar la lengua, en el este en Donbáss, Dnepropetrovsk, es el dialecto ruso-ucraniano, que está muy lejos de ser considerado como clásico.

El resumen es muy trivial: la cultura está determinada ante todo por la lengua, la literatura es su concentración y la expresión de la evolución espiritual del arte del pueblo, aura en la que vive y crea la nación.

La Ucrania independiente ha proclamado la libertad de cultos. La religión ha cumplido siempre un papel importante en la vida

espiritual del pueblo ucraniano, consolidando sus fuerzas ideológicas, pronunciándose siempre por la paz y serenidad, por la salud moral del pueblo. Hoy la Iglesia está despedazada por hostilidades ideológicas, a veces inclusive físicas, entre los fieles de diferentes confesiones, cuando se trata de imponer la prioridad de esta o aquella confesión. La libertad de cultos es expresada en las ceremonias ortodoxas y católicas, hebreas y musulmanas. Las fiestas religiosas ortodoxas son proclamadas fiestas de Estado.

A mi juicio el verdadero renacimiento cultural ucraniano comenzará desde ese momento bendito en el cual los representantes de las diferentes confesiones encuentren la sabiduría de mostrarse más tolerantes hacia quienes no comparten sus concepciones. Para encontrar este contacto bienhechor, este equilibrio y compromiso entre concepciones opuestas y debatibles haría falta, ante todo, salir de los cuadros limitados de pequeños grupos y clanes, habría que desembarazarse del egoísmo nacional, rechazar de una vez por todas la etofobia.

La inestabilidad política, económica y jurídica se refleja inmediatamente en el dominio cultural. Los valores culturales han cambiado su orientación en el proceso de la evolución del Estado independiente. Como las prioridades se encuentran en las prosaicas esferas biológicas —¿cómo sobrevivir?, o isobrevivir a cualquier precio!, asegurar una vida confortable— ante todo en el plano material, el consumo cultural está situado en el cuadro de la cultura de masas, la *pop culture*, que excita los nervios y extiende las emociones más primitivas.

La libertad en todo y para todos y la falta de una concepción del Estado orientado hacia la cultura no favorecen la estabilidad de la salud moral del pueblo. Ucrania atraviesa un periodo de su historia en el cual el mal hace bailar conforme al ritmo que él marca.

La degradación comienza en la escuela, donde los profesores faltan, ya que están mal pagados; los docentes dejan la escuela para ir a buscar un trabajo mejor remunerado. Los alumnos van a la escuela a pasar el tiempo. La mejor edad no obtiene ni conocimientos ni conciencia ni cultura, con muy raras excepciones.

Los estudiantes tienen un bolsillo tan miserable que no llegan a fin de mes. Las huelgas y las manifestaciones de protesta se han convertido en signos de nuestra vida.

La ciencia no puede enorgullecerse de ser bien atendida: vive de las “migajas” del presupuesto del Estado. El éxodo masivo de los cerebros pensantes, de los espíritus progresistas, no es un secreto de Estado.

Los artistas y los actores se arrebatan oportunidades en esta carrera humillante por encontrar una colocación. El año pasado el presupuesto del Estado para la cultura era de 8%, hoy es de 0.8%. Como resultado, por otra parte muy lógico, veinte mil músicos han dejado Ucrania en busca de una vida mejor.

Aquí quisiera proponer a su atención las estadísticas secretas acumuladas por el escritor ruso Aleksandr Soljenitsyn y publicadas en ocasión de su entrevista televisiva del 5 de mayo de 1995. La estadística abarca el territorio de Rusia, pero si se divide cada cifra por cinco se tendrá un cuadro nítido de la situación de Ucrania.

En su intervención A. Soljenitsyn comienza por estas preguntas: 1. ¿Qué sociedad estamos creando? No existe una concepción al respecto. 2. ¿Qué individuo queremos educar y formar? Tampoco existe una concepción a este respecto. La prioridad de la educación se decreta pero no se respeta.

En la constitución sólo es obligatoria la educación primaria. El mundo entero se pronuncia por la educación superior, mientras que nosotros manipulamos lo más simple. Es lógico y natural que los jóvenes no encuentren motivaciones para continuar los estudios secundarios, sin hablar de los estudios superiores.

Los institutos y las universidades prestigiosas son accesibles sólo a los ricos; el muro financiero no es franqueable para quienes están dotados y tienen talento pero no poseen los medios para pagar sus estudios. Por cierto, existen fundaciones y patrocinadores que sostienen esta carga financiera, pero a escala de todo el país esto es una gota en el mar. Entraremos en el siglo XXI con una capa intelectual muy pobre, ya que hoy la terapia de choque ha golpeado a los más frágiles e indefensos —los niños, entre los cuales un 30% tiene una salud media conforme a la terminología y la clasificación sanitaria, 7 millones de niños están considerados como retrasados en su evolución psíquica, 80% tienen rezagos en la salud, y sólo 10-15% de los niños tienen una buena salud.

La estadística dice que el umbral de la natalidad para el Estado y la reproducción está situado en 2,15% de niños por mujer —ésta es la cifra crítica de reproducción reconocida por la Organización Mundial de la Salud. Ahora bien, en Rusia hoy en día esta cifra es de 1,8% de niños por mujer. La nación no se reproduce: es un genocidio encubierto y si el pueblo quiere sobrevivir es necesario recurrir a cambios radicales en la política de la salud y educación de los niños.

El mosaico es bastante triste, lo reconozco. Pero para que la situación cambie en sentido positivo es necesario cambiar la mentalidad de las gentes que están en el poder, lo cual no es simple y no se hace en un solo día. Por setenta y cinco años el pueblo soviético vivió de ilusiones que nunca se realizaron: el sistema ha creado mitos que se han destrozado. Es tiempo de buscar y de encontrar nuevos ideales, nuevas prioridades, consolidar esfuerzos a todos los niveles para asegurar la existencia confortable, económica y espiritual, de los jóvenes y de los viejos, de todos nosotros. La tarea de la cultura, el sentido de la cultura, es ayudar a la gente a superar estas dificultades. La alta cultura es llamada siempre y por doquier a enriquecer la vida de un individuo, hacerla armoniosa, sea éste ucraniano, ruso, francés, italiano, chino.

Mi optimismo se apoya en el buen sentido de mi pueblo, en la experiencia mundial que puede contribuir considerablemente al renacimiento ucraniano y hacer en suma nuestra vida más armoniosa.

Traducción de Hernán G. H. Taboada